

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL,  
en la conferencia dictada por José Antonio Ocampo  
“Macroeconomía para el desarrollo: políticas anticíclicas y  
transformación productiva”  
Décima Cátedra Raúl Prebisch  
11 de abril de 2011**

Es un honor para mí presentar a José Antonio Ocampo, orador de esta décima Cátedra Raúl Prebisch, y dar la bienvenida a un amigo y a uno de los más destacados ex secretarios ejecutivos de la CEPAL.

Tal vez muchos no sepan o no recuerden que fue José Antonio quien, con ocasión de la conmemoración del centenario del nacimiento de don Raúl Prebisch, estableció esta Cátedra hace diez años, como un espacio de reflexión sobre el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Ocampo hoy se sumará así a Celso Furtado, Joseph Stiglitz, Fernando Henrique Cardoso, Rubens Ricupero, Dani Rodrik, Enrique V. Iglesias, Tulio Halperin Donghi, Fernando Savater y Aldo Ferrer, que en años anteriores ocuparon esta cátedra.

La trayectoria intelectual y profesional de José Antonio es realmente vasta y abriga destacadas experiencias académicas, responsabilidades políticas y liderazgo de organismos internacionales.

Realizó sus estudios de economía y sociología en la Universidad de Notre Dame en los Estados Unidos y su doctorado en economía en la Universidad de Yale.

Actualmente es Profesor de Práctica Profesional en Asuntos Internacionales y Públicos, Director de Desarrollo Económico y Político de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia, e investigador del Comité sobre pensamiento global de la misma Universidad. Entre 2008 y 2010 se desempeñó como uno de los directores del proyecto Agenda para una democracia de ciudadanía de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y en 2009 integró la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional.

José Antonio se desempeñó en varios cargos en el gobierno de su país, incluidos los de Ministro de Finanzas y Crédito Público, Presidente del Directorio del Banco de la República, Director del Departamento Nacional de Planeación y Ministro de Agricultura. Bajo su coordinación se creó además el primer Ministerio de Medio Ambiente en Colombia.

En 2003, José Antonio Ocampo fue invitado personalmente por Kofi Annan, entonces Secretario General de las Naciones Unidas, a encabezar el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA), en la Sede del organismo mundial en Nueva York, y presidió el Comité Ejecutivo de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Con este nombramiento se convirtió en el ciudadano de Colombia que ha ocupado la más alta posición en la historia de las Naciones Unidas.

En estos años mejoró la calidad del trabajo analítico realizado por dicho departamento y reestructuró dos de los documentos principales del Departamento: el *“Estudio económico y social mundial”* y el informe *“Situación y perspectivas para la economía mundial”*. Incluyó cuestiones de alcance global, como la emigración, la financiación para el desarrollo, los patrones divergentes del desarrollo y el desarrollo en un mundo cada vez más envejecido, y consolidó además una posición de las Naciones Unidas en torno a la situación económica mundial.

Uno de sus logros principales fue promover la agenda del desarrollo surgida de la década normativa de las Naciones Unidas a través de las cumbres globales de medio ambiente, población, mujer y desarrollo, educación y desarrollo social, entre otras que se celebraron en la década de los noventa. En particular, logró un seguimiento más riguroso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio mediante la labor de un equipo estadístico interinstitucional.

Contribuyó vigorosamente a la reforma del Consejo Económico y Social. Uno de los grandes éxitos en este ámbito fue la creación del Foro de Cooperación para el Desarrollo y el seguimiento de alto nivel de las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas.

Sin embargo, ante todo, José Antonio es un cepalino de tomo y lomo. En su paso por esta casa, de 1998 a 2003, contribuyó enormemente a la maduración y enriquecimiento del pensamiento de la CEPAL, cuya renovación frente a las nuevas realidades se inicia a principios de los años noventa.

Su influencia se dejó sentir con fuerza apenas llegado a Santiago, en su primer documento, titulado *El pacto fiscal: fortalezas, debilidades, desafíos*, cuya tesis de fondo sostenía que:

“la robustez o fragilidad de las finanzas públicas refleja la fortaleza o debilidad del "pacto fiscal" que legitima el papel del Estado y el campo de las responsabilidades gubernamentales en la esfera económica y social. En efecto, la ausencia de un patrón generalmente aceptado de lo que deben ser sus objetivos erosiona cualquier grado de consenso sobre la cuantía de los recursos que debe manejar el Estado, de dónde deben surgir los mismos y cuáles deben ser las reglas para su asignación y utilización. Por el contrario, un acuerdo político explícito o implícito de los distintos sectores sociales sobre qué debe hacer el Estado, ayuda a legitimar el nivel, composición y tendencia del gasto público y de la carga tributaria necesaria para su financiamiento”<sup>1</sup>

Como señala Ocampo, el pacto fiscal debía entenderse “como el acuerdo sociopolítico básico que legitima el papel del Estado, y el ámbito y el alcance de las responsabilidades gubernamentales en la esfera económica y social, se analiza a través de sus cinco aspectos fundamentales: consolidar el ajuste fiscal en marcha, elevar la productividad de la gestión pública, dotar de mayor transparencia a la acción fiscal, promover la equidad y favorecer el desarrollo de la institucionalidad democrática”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> CEPAL, *El pacto fiscal: fortalezas, debilidades, desafíos* (LC/G.2024), Santiago, 17 de abril de 1998, pág 7.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pág 1.

La actualidad de estas tesis ha quedado corroborada en nuestro último documento *“La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir”*, que en muchos aspectos confirma y consolida las tesis y propuestas que José Antonio impulsó desde su llegada.

Cuando despuntaba el siglo XXI, bajo su dirección, la CEPAL presentó en México el documento titulado *“Equidad, desarrollo y ciudadanía”*.

Estas tres palabras, como señalaba el propio José Antonio, expresaban: “en forma sintética los complejos retos que enfrenta nuestra región en el mundo de hoy. Se trata, como sabemos, de un mundo dominado por el proceso de globalización de los mercados que, si bien no es nuevo, ha adquirido nuevas dimensiones, que representan en muchos casos transformaciones cualitativas con respecto al pasado. Sin duda, este proceso ofrece oportunidades, siempre que se acepten los requisitos que impone la mayor incorporación a la economía mundial, pero también entraña riesgos, asociados a la globalización imperfecta de los mercados, a una agenda internacional incompleta y a graves problemas de gobernabilidad económica global. Por último, este proceso presenta carencias evidentes, que reflejan el impacto todavía insuficiente de lo

que en este documento denominamos la "globalización de los valores", es decir, la extensión de los principios consagrados en los acuerdos y cumbres mundiales, en especial los derechos humanos, el desarrollo social, la equidad de género, el respeto a la diversidad étnica y cultural y la protección del medio ambiente”<sup>3</sup>

Este documento avanzó a partir de las mejores tradiciones cepalinas en cuanto a visualizar el desarrollo como un proceso integral y complejo, donde distintos aspectos de la política pública deben conjugarse complementariamente en pos de un objetivo mayor, profundizando la participación ciudadana y la institucionalidad democrática. En este documento se da cabida, por primera vez, al tema de la sostenibilidad ambiental y al cambio climático, asuntos que Ocampo inmediatamente identificó como estratégicos en una mirada de largo plazo.

Recordando a José Antonio en México: “El planteamiento central de *Equidad, desarrollo y ciudadanía* estriba en la necesidad de reorientar los patrones regionales de desarrollo en torno a un eje principal: la equidad, es decir, la reducción de la desigualdad en sus múltiples manifestaciones. Este esfuerzo debe realizarse en el marco de

---

<sup>3</sup> José Antonio Ocampo, palabras de inauguración del vigésimoctavo período de sesiones de la CEPAL, México, D.F., abril de 2000.

una consolidación simultánea del desarrollo económico y debe ir acompañado de iniciativas tendientes a construir tejidos sociales que permitan alcanzar sociedades más integradas. Presentamos, de esta manera, una mirada más amplia y a la vez más compleja sobre las preocupaciones de hoy, que integra los aspectos macroeconómicos, de crecimiento, de política productiva y de desarrollo sostenible, con el conjunto de la política social, sustentada en los principios de universalidad, solidaridad y eficiencia, y en el papel central de la educación y el empleo como "llaves maestras" del desarrollo, como se denominan en el informe. Agregamos a ello nuestra convicción de que esta construcción solo es posible en el marco de sociedades democráticas, con una ciudadanía fortalecida"<sup>4</sup>

En este informe se hizo fuerte la idea de una ciudadanía con derechos no solo de jure sino que de facto, que trascienden los aspectos civiles y políticos para teñirse con fuerza de visos económicos, sociales y culturales, donde aparecen la universalidad, la indivisibilidad y la interdependencia. Por otra parte, se dejaban tareas para el futuro: por ejemplo, se planteaba que la ciudadanía, la igualdad y la cohesión social eran todavía una ecuación pendiente.

---

<sup>4</sup> Ibid.



Es más, en 2002 en Brasilia, José Antonio presentó el documento titulado *Globalización y desarrollo*, en que se analizó la situación de América Latina y el Caribe frente a la globalización, concentrando la atención en la vulnerabilidad macroeconómica, la evolución del comercio, la inversión y el desarrollo tecnológico; la sostenibilidad ambiental; la migración internacional y los rezagos sociales. A partir de este análisis, se formuló una agenda para la región en la era global. El punto de partida es el reconocimiento de que América Latina y el Caribe debía adoptar una agenda positiva en la construcción del nuevo orden internacional y contraer con ella un compromiso efectivo.

En aquella oportunidad la CEPAL propuso que las estrategias nacionales en la era global debían cimentarse en pactos sociales sólidos y democráticos que garantizaran la estabilidad política, en comportamientos de los agentes que confirieran seguridad a los contratos y en la constitución de una burocracia estatal imparcial y eficiente. Para crecer y enfrentar los desafíos del desarrollo contemporáneo, los países de la región debían abordar al menos cuatro áreas:

- a) Políticas dirigidas a reducir la vulnerabilidad macroeconómica y financiera que estimulen la inversión productiva,

- b) Políticas orientadas al desarrollo de la competitividad sistémica,
- c) Políticas que reconozcan las prioridades de la agenda ambiental y el cambio climático y
- d) Políticas activas en materia de educación, empleo y protección social.

Por su parte, la agenda global que postuló la CEPAL se orientaba a la consecución de los siguientes objetivos: garantizar un suministro adecuado de bienes públicos globales, corregir las asimetrías financieras y macroeconómicas del orden mundial, superar las asimetrías productivas y tecnológicas, incluir la migración de la mano de obra en la agenda internacional, y construir gradualmente una agenda social internacional basada en los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en torno al concepto de ciudadanía global.

En la esfera regional se subrayó la función crítica de intermediación entre los órdenes global y nacional, sobre la base de cuatro argumentos: la mayor eficiencia de una red de instituciones globales y regionales respecto de unas pocas de alcance mundial; la desigualdad entre los actores que intervienen en los procesos globales, que obliga a conformar una 'voz regional'; el mayor 'sentido de

pertenencia' que despiertan las instituciones regionales, y el hecho de que la autonomía se ha visto desplazada en algunas áreas hacia la esfera regional.

Sin embargo, las contribuciones de José Antonio han ido mucho más allá de lo que en estas breves palabras he podido recordar. Fue uno de los primeros que señaló la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional que regulara la economía financiera, hace ya más de diez años; cuestionó el exceso de influencia que las clasificadoras de riesgo ejercían y todavía ejercen en las economías nacionales; propuso políticas anticíclicas, reglas estructurales fiscales y medidas macro prudenciales, además de medidas para el financiamiento para el desarrollo.

Más aún, fue él quien desde la CEPAL levantó su voz, en una época en que no era fácil hacerlo, para criticar con fuerza el papel que el Fondo Monetario Internacional había jugado en la crisis argentina de fines de 2001.

Recientemente, junto a Luis Bertola, publicaron una obra insustituible para todos quienes estamos inmersos en los debates del desarrollo de la región titulada *“Desarrollo, vaivenes y desigualdad, una historia económica de América Latina desde la independencia”* y en la

actualidad ha publicado un trabajo de extraordinaria importancia y vigencia como es *La macroeconomía de la economía verde*.

A nadie escapan la actualidad y vigencia de estos postulados y la razón por la cual hoy quisimos rendirle un especial tributo a José Antonio Ocampo.

Hoy, con la brillantez que todos le conocemos y admiramos, nos brindará una conferencia titulada “Macroeconomía para el desarrollo: políticas anticíclicas y transformación productiva”.

Querido José Antonio, preparando estas palabras, recordé una vez más la enorme deuda intelectual que la CEPAL mantiene contigo. Muchas de las ideas con las que hoy hemos llegado a nuestros gobiernos y que plasmáramos en *La hora de la igualdad* fueron semillas que tú plantaste en todos nosotros y que hoy han germinado robustas. Tus ideas, principios y convicciones han sido cimientos fuertes a partir de los cuales los que hemos venido después de ti a dirigir esta casa hemos podido avanzar con seguridad y con audacia.

Es para mí un honor invitarte a hacer uso de la palabra en esta décima Cátedra Raúl Prebisch.